



Encuentro de Delegados/as de PJV y Regionales y
Diocesanas

Madrid, 15 de febrero de 2014

Una Pastoral Juvenil en comunión

Koldo Gutiérrez, sdb.

Agradezco la oportunidad que me brindáis para compartir con vosotros algunas reflexiones sobre el tema “una Pastoral Juvenil en comunión”. Comenzaré destacando la actualidad de la palabra comunión en Pastoral Juvenil, después propondré algunas claves de fundamentación y por último plantearé concreciones para poder hacer visible hoy “una Pastoral Juvenil en comunión”.

1. La actualidad de la comunión en Pastoral Juvenil

Han transcurrido algunos años desde el comienzo del siglo XXI. No pretendo hacer un balance sobre la Pastoral Juvenil en este tiempo. Me fijo en la actual reflexión y práctica pastoral. Creo que muchos educadores y agentes de pastoral, partiendo del actual contexto cultural, buscan acompañar a los jóvenes en su camino por llegar a lo esencial de la vida cristiana proponiendo una Pastoral Juvenil más *mistagógica, comunitaria y misionera*. Quedan introducidos, de esta manera, aspectos fundamentales para una Pastoral Juvenil actualizada. En mi intervención, destacaré la importancia de la ‘comunión’ en la reflexión y en la práctica pastoral.

Actualidad de la comunión en la reflexión pastoral

No es mi intención hacer un estudio sobre el tratamiento de la palabra comunión en la actual reflexión pastoral, aunque diré algo sobre este asunto en el segundo punto dedicado a la fundamentación. Me fijo en la catequesis y en algunos acentos del magisterio del Papa Francisco.

Hoy los catequetas hablan de un *nuevo paradigma* para la educación en la fe y para la catequesis. Hablan de una catequesis de la comunidad, de una catequesis litúrgica, de una catequesis intergeneracional, de una pastoral de engendramiento, de una catequesis mistagógica. Subrayan la importancia de la comunidad cristiana que invita a entrar en un proceso de fe viva, el cuidado de la calidad de las relaciones fraternas en la comunidad cristiana, y el reconocimiento de la riqueza de los diversos carismas presentes en la Iglesia y en la comunidad.

Me fijo en el magisterio que vamos recibiendo del Papa Francisco. Después de algunos meses de pontificado creo que podemos afirmar que el Papa quiere a la Iglesia en estado de misión. En la Exhortación *Evangelii Gaudium* afirma que “la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia” (EG, 15). El Papa habla de una Iglesia en salida que es consciente que “la intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la *comunión esencialmente se configura como comunión misionera*” (EG 23). Creo que este horizonte, la comunión como ‘comunión misionera’, es especialmente significativo. La comunión es para la misión. Haciendo una aplicación concreta me atrevo a decir que la comunión hace que seamos misioneros de los jóvenes y también se puede decir que ser misionero de los jóvenes solo es posible desde la comunión. No agoto un tema sobre el que me gustaría reflexionar más. La conversión pastoral que pide

el Papa a toda la Iglesia tiene en la 'comunidad misionera' un lugar concreto de aplicación. Está claro que no podemos decir "aquí siempre se ha hecho así" (EG 33).

Actualidad de la comunión en la práctica pastoral

¿Hemos crecido en comunión en Pastoral Juvenil en los últimos años? Creo que se puede afirmar que en estos años hemos visto concreciones de lo que puede ser comunión en Pastoral Juvenil.

No olvidemos que la comunión forma parte del "código genético" de la Iglesia. Es cierto que hoy va ganando terreno un lenguaje más práctico y menos teológico. En muchos ámbitos sociales, también en los ámbitos pastorales, se habla de trabajar en red. Esta manera de hablar destaca en los procesos la parte metodológica, participativa y organizativa. Pero el 'trabajo en red' eclesial debe ser iluminado por la fuerza y la riqueza teológica de la palabra comunión.

Con respecto a la Pastoral Juvenil en el ámbito español, en las últimas décadas del siglo XX, se visibilizó la comunión proponiendo un marco teórico recogido en el "Proyecto Marco de Pastoral de Juventud". Los primeros años del siglo XXI han ido en una dirección más práctica proponiendo iniciativas de trabajo en red. Me voy a arriesgar haciendo alguna mención aunque siempre es delicado nombrar experiencias porque pueden quedar sin nombrar otras igualmente significativas. Además, en este tema, cada experiencia por pequeña que sea es ya un gran logro. Destaco por ejemplo: el Foro de Pastoral (Madrid 2008) y el Primer Congreso de Pastoral Juvenil (Valencia 2012); el Proyecto de Pastoral Juvenil de la diócesis de la diócesis de Vitoria y el proyecto 'Luces en la ciudad' coordinado por el Centro Arrupe de Valencia; la 'Escuela de Pastoral con jóvenes' donde colaboran nueve instituciones religiosas y un incipiente proyecto de reflexión en Pastoral Juvenil que está dando los primeros pasos; la coordinación que hace la Delegación de Pastoral Juvenil de la Conferencia Episcopal y el Equipo de Pastoral Juvenil Vocacional de Confer. Vamos ganando en comunión. Vamos creando redes.

2. Fundamentos teológicos, pastorales y espirituales

El este segundo punto quiero dar unas pistas para la fundamentación sobre la comunión misionera de la que habla el Papa Francisco. Nosotros queremos llevar el Evangelio a los jóvenes. Este compromiso es un reto teológico, pastoral y espiritual.

Fundamentos teológicos

La eclesiología del Concilio Vaticano II nos ilumina. El Concilio mirando a la Iglesia peregrina en el mundo elevó su mirada a Dios trinitario, misterio de amor en comunión para la salvación del mundo. De esta manera la Iglesia se ve a sí misma como un misterio de comunión en misión.

Quisiera hablar del *misterio* de una iglesia que no nace por la voluntad de sus miembros para formar una comunidad, sino que es en primer lugar imagen de la Trinidad, comunión en la misma fe, en los mismos sacramentos, y en el único ministerio de dirección, instituido por Jesucristo, y que lo representa.

En estos tiempos la *comunión* es un criterio ineludible para cualquier propuesta pastoral. La comunión hace presente a la comunidad, a la Iglesia local y a la Iglesia universal. La comunidad es la comunión, en un determinado lugar, fundada en la Palabra de Dios, en los sacramentos y en el servicio fraterno, y unida a través del servicio ministerial, de las personas que creen en Jesucristo y dan testimonio abiertamente de esta fe en unidad con la Iglesia universal.

La Iglesia es *misionera*. Jesús, en Pentecostés, envió a los discípulos a anunciar el Evangelio a toda la creación. Pascua es el tiempo del resucitado, del Espíritu, del nacimiento de la Iglesia, de la misión. Una Pastoral Juvenil misionera quiere acompañar a jóvenes que son misioneros de los jóvenes.

Fundamentos pastorales

La Iglesia es una realidad compleja integrada por un *elemento humano y otro divino*. Podemos decir que esta mirada teológica que nos ha inspirado tiene un anclaje en la condición humana y se convierte en un proyecto que se despliega en la historia.

Si hablamos de Dios, y de la Iglesia, como comunión y como relación, podemos hablar también de cordialidad, relaciones positivas y clima de familia. Estos son puntos interesantes para crecer juntos. Las relaciones, cercanas y cordiales, hace que se abajen nuestras ideas preconcebidas sobre los demás y que encontremos gusto en compartir iniciativas.

Jesús nos sitúa en el Reino y nos manda unidos a la misión. Este criterio anima a ensayar propuestas pastorales donde cada uno aporte la originalidad de su carisma.

El relato de Pentecostés presenta a diversas personas y pueblos que entienden en su misma lengua el Anuncio del Evangelio de Jesús. En la Pastoral Juvenil hay distintos carismas pero un mismo Señor y una misma misión juvenil. Nos une el Evangelio de Jesús. Por eso podemos valoramos la diversidad y la originalidad de nuestros carismas, también la originalidad y el carisma de cada persona.

Fundamentos espirituales

“Hoy, que las redes y los instrumentos de la comunicación humana han alcanzado desarrollos inauditos, sentimos el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación” (EG 87).

Todo proyecto de pastoral se traduce en una concreta propuesta de vida espiritual. En el núcleo de la espiritualidad cristiana se encuentra el misterio de Dios, revelado en Jesucristo, bajo la acción del Espíritu Santo. Lo decisivo de la vida espiritual es descubrir el misterio de Dios en el mundo y en la vida. Sabemos también que el cristianismo se encarna en la historia y aspira transformar al hombre concreto en su situación cultural. Por eso la espiritualidad cristiana responde a las necesidades de cada época y debe expresarse con las categorías del tiempo presente.

Un Proyecto de Pastoral Juvenil se sustenta en una espiritualidad:

- que lleva al Encuentro con Jesús, en esta Iglesia, para el servicio del Reino;
- que ayuda a encontrar el propio lugar en el mundo y en la historia;
- que da importancia a la Palabra de Dios, a la celebración de los sacramentos y al compromiso por el Reino;
- que es misionera y lleva a salir hacia las periferias existenciales y geográficas.

3. La práctica de la comunión

Para escribir esta parte del texto me he servido de unas reflexiones que tenía escritas hace algunos años para un encuentro de sacerdotes de las diócesis vascas en Arantzazu. He reescrito aquellas páginas y las he iluminado con algunos textos de la *Evangelii Gaudium*.

Utilizaba en aquella ocasión una imagen del álgebra. Hay dos operaciones muy parecidas pero con algunas diferencias que las hacen distintas y peculiares. Una es la suma y la otra es la integración. Quien está integrando lo que está haciendo es sumar teniendo referencia un eje de integración. Esto hace de la integración una herramienta matemática potentísima.

Empecemos con restas

En vez de sumar podemos restar. ¿Cuándo restamos en Pastoral Juvenil?

- *Cuando queremos tener todo atado y claro*

Quien trabaja con jóvenes sabe que si quiere tener todo claro lo normal es que no dé ningún paso. El modelo de Pastoral Juvenil que se está imponiendo entre nosotros es un modelo posibilista: busca abrir muchas puertas, pretende ayudar a construir a modo de puzzle, plantea propuestas iniciáticas, sabe que se interviene donde se puede.

Quien quiere tener todo claro cuando está colaborando con otras realidades eclesiales normalmente se quede parado porque siempre hay muchas cosas que uno haría de otra manera. La comunión exige dar más que recibir, sembrar mejor que recoger... exige generosidad y desinterés... invita a "superar la sospecha, la desconfianza permanente, el temor a ser invadidos, las actitudes defensivas" (EG 88).

Corremos la tentación de no aceptar la costosa evolución de los procesos. "Otros caen en la acedia por no saber esperar y querer dominar el ritmo de la vida. El inmediatez ansioso de estos tiempos hace que los agentes de pastoral no toleren fácilmente lo que signifique alguna contradicción, un aparente fracaso, una crítica, una cruz" (EG 82).

No hace mucho el Papa Francisco decía estas palabras a los Superiores Mayores de los religiosos: "Quien trabaja con los jóvenes no puede detenerse a decir cosas demasiado ordenadas y estructuradas como un tratado, porque estas cosas les resbalan a los jóvenes. Se necesita un nuevo lenguaje, un nuevo modo de decir las cosas. Hoy Dios nos pide esto: salir del nido que nos contiene para ser enviados".

- *Cuando no valoramos el contexto*

A veces da la sensación que la juventud posmoderna es un caso desahuciado para la Iglesia. Pero quienes trabajamos en Pastoral Juvenil sabemos que tenemos posibilidades. El universo posmoderno y consumista no pone fin al principio de la afectividad, sino que la consagra como valor superior. El horizonte no parece depararnos la aniquilación de valores y emociones. Pero ese mismo horizonte deja unos individuos frágiles, unas existencias sin muchas reglas y unas vidas sin protección. Este principio afectivo es nuestro enganche. Las dificultades las tenemos en los lugares de encuentro, cada día menos, entre jóvenes e iglesia.

Se requiere un nuevo impulso, una nueva alianza con los jóvenes. Las nuevas generaciones pueden ser un momento ideal para repensar la experiencia cristiana original, relacionarla con la experiencia humana de hoy y reconstruir la práctica religiosa. En el fondo está la pregunta: ¿Qué es ser un joven cristiano hoy? Vamos haciendo aquí o allí experiencias.

- *Cuando en la práctica no valoramos los caminos ocultos de Dios*

Saber leer las huellas de Dios en uno mismo y en la historia no es tarea fácil. La pedagogía de Dios se hace presente, con distintas mediaciones, en todas las situaciones de la vida.

"Más que el ateísmo, hoy se nos plantea el desafío de responder adecuadamente a la sed de Dios de mucha gente, para que no busquen apagarla en propuestas alienantes o en un Jesucristo sin carne y sin compromiso con el otro" (EG 89).

No estoy hablando de nada extraño. La literatura pastoral de los últimos años habla del agente de pastoral como discípulo y misionero, testigo y místico. Una conclusión inmediata es que sin una

íntima experiencia de Dios en el agente de pastoral, en nosotros mismos, toda nuestra pastoral juvenil quedaría sostenida en el aire.

- *Cuando creemos solo lo nuestro vale*

Pastoral Juvenil hacen en la Iglesia muchos grupos y comunidades. Preguntarse qué puedo aprender de tal o cuál, de sus opciones, de sus propuestas, hace que nuestra forma de hacer pastoral juvenil sea humilde.

La pluralidad puede verse como una dificultad, pero también como una oportunidad. Poner un acervo común de orientaciones es una forma de acercarse a la pluralidad. “La diferencia entre personas y comunidades a veces son incómodas, pero el Espíritu Santo, que suscita esa diversidad, puede sacar de todo algo bueno y convertirlo en un dinamismo evangelizador que actúa por atracción. La diversidad tiene que ser siempre reconciliada con la ayuda del Espíritu Santo” (EG 131).

- *Cuando estamos en guerra entre nosotros*

Dentro del Pueblo de Dios y en las distintas comunidades hay demasiadas guerras. La posmodernidad que se presenta con la bandera de la diversidad, en ocasiones, lo que muestra es confusión y rivalidad. En vez de Pentecostés regresamos a Babel.

La *Evangelii Gaudium* cuando habla de las tentaciones del agente de pastoral dedica un punto a hablar de las guerras entre nosotros. “Algunos dejan de vivir una pertenencia cordial a la Iglesia por alimentar un espíritu de ‘internas’. Más que pertenecer a la Iglesia toda, con su rica diversidad, pertenecen a tal o cual grupo que se siente diferente o especial” (EG 98). Dice también: “Que todos puedan admirar cómo os cuidáis unos a otros, cómo os dais aliento mutuamente y cómo os acompañáis” (EG 99). Concluye el Papa diciendo: ¿no nos dejemos robar el ideal del amor fraterno!

Integrar esfuerzos

Sumar no siempre es la operación más acertada. En ocasiones lo que tenemos que hacer es integrar. ¿Pero cuál es el eje de integración? ¿Qué criterios usar para poder sumar? Voy a plantear unos criterios.

- *Tener en cuenta la propia identidad de los sujetos y los grupos (carisma).*

“Un signo claro de la autenticidad de un carisma es su eclesialidad” (EG 130). No hacemos ningún favor a la Pastoral Juvenil si relativizáramos lo que somos. La clave va en la dirección contraria: yendo a la raíz de lo que somos aportamos más. El carisma particular hay que entregarlo a la Iglesia particular de la que formamos parte. Los carismas están al servicio de la comunión misionera.

Viene bien decir una palabra sobre las vocaciones y los ministerios. EL tema vocacional es ineludible en la Pastoral Juvenil. Hay que alabar las vocaciones de tantos laicos dedicados a la educación y evangelización de los jóvenes. Dice el Papa Francisco con una cierta picardía que “los laicos son simplemente la inmensa del Pueblo de Dios” (EG 102). De la misma manera hay que alabar la vocación de tantos consagrados dedicados a la Pastoral Juvenil. ¿Cómo ayudar a los laicos a ser laicos en su espiritualidad y su misión? ¿Cuál es el papel del religioso o del presbítero en la Pastoral Juvenil? Además, cuando en la *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco habla del tema vocacional lo sustenta en comunidades vivas. “Donde hay vida, fervor, ganas de llevar a Cristo, surgen vocaciones genuinas” (EG 107).

- *Dar importancia a la iglesia local*

Un reto importante para la Pastoral Juvenil es encontrar caminos de sintonía entre los jóvenes y la Iglesia, entre la cultura juvenil y la tradición de la Iglesia de Jesús. Hace falta una pedagogía que

ayude a los jóvenes a abrir su subjetividad a las riquezas de la tradición, y que ayude a las comunidades cristianas a entender y dialogar con la cultura juvenil, buscando con ellos expresar la fe de modo significativo. Los agentes de pastoral juvenil somos puentes entre la Iglesia y los jóvenes.

En el tema de la comunión que estamos tratando tiene una gran importancia la Iglesia local. Y, en concreto, en Pastoral Juvenil, tiene una gran importancia las delegaciones diocesanas de Pastoral Juvenil. Necesitamos trabajar y pensar juntos. “Proceder a golpes de ciego o a impulsos del entusiasmo resulta realmente peligroso en un ámbito en el que está en medio la persona, su vida y su sentido. Y es condición indispensable para asegurar la colaboración en una situación de pluralismo. Para instar a personas y a organismos diversos a hacer algo juntos, es indispensable construir juntos y compartir intensamente un mapa de intentos” (Ricardo Tonelli, Misión joven).

El profesor Tonelli, recientemente fallecido, habla de pluralidad, de construir juntos, de compartir intensamente un mapa de intentos. ¡Qué actuales y prácticos estos aspectos! Reconocer que somos distintos y valorarlo es darse cuenta de ese contexto de pluralismo. Construir juntos algo es una concreción metodológica. Compartir un mapa de intentos es llegar a un consenso a unos lugares donde nos sintamos cómodos.

- *Desarrollar el arte de la implicación*

El criterio habla de implicación. Es un gran valor hoy el ser capaces de implicar, de aunar fuerzas. Quizá sea uno de los carismas más necesarios en estos momentos. Necesitamos, a todos los niveles, personas hábiles en el arte de implicar. Necesitamos líderes con una “autoridad conquistada sobre el terreno, reconocida por sus colaboradores y con respeto a la libertad ajena”. Se nos abren algunos campos fecundos: contacto con la realidad, inteligencia y honradez en las propuestas, confianza en las personas y los grupos. Esto lleva parejo un modelo de trabajo con pasos concretos, que valora la comunicación y genera espacios de confianza.

- *Desarrollar una espiritualidad de la comunión*

Acabo estas reflexiones. La comunión misionera debe sostenerse por una espiritualidad de la comunión. Necesitamos evangelizadores con Espíritu. “Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo” (EG 259).

En esta espiritualidad de la comunión la Eucaristía adquiere un protagonismo especial. La Eucaristía es incompatible con las divisiones, banderías, sediciones, enfrentamientos y descalificaciones entre unos y otros dentro de la Iglesia. La Eucaristía es la fuente, el cauce, el fruto de la comunión.

Koldo Gutiérrez